

¡La Biometría Sagrada!

La Biometría Sagrada no es un mero estudio de interpretaciones alegóricas o dogmas religiosos; se trata de una ciencia exacta de la ingeniería biogenética del Creador del cuerpo humano, expresada mediante matrices matemáticas y cronogramas proféticos universales.

El término Biometría proviene del griego: *Bios* significa vida y *Metron* significa medida.

Es un término que define con precisión una medición rigurosa de las estructuras orgánicas, mientras que lo "Sagrado" señala la autoría de la firma divina codificada en el macrocosmos planetario y en el microcosmos humano.

Esto significa que el microcosmos humano es el espejo, a menor escala, del macrocosmos planetario.

Es el ejemplo típico de Padre e hijo a través del conocimiento, lo cual constituye nada menos que una genética procreadora de ritmo progresivo.

Esta obra se propone revelar el plan maestro del "Hagamos..." de Génesis 1-26, cuya culminación física y celular está programada por el reloj del tiempo para ocurrir dentro de la ventana profética situada entre los años 2030 y 2033.

La prisión biológica:

Durante seis milenios, la humanidad —al hacer la señal de la cruz sobre su propio cuerpo mientras pronuncia la oración "Padre, Hijo y Espíritu Santo"— **ha operado bajo un código de aprisionamiento biológico, dentro del cual, el cuerpo humano sigue escalando la muerte de Génesis 2-17.**

Para desbloquear este código, la persona, de acuerdo con Romanos 7-1-4, deberá romper con la señal de la cruz sobre su imagen y decir únicamente lo siguiente:

En nombre del "Padre, del Espíritu Santo y del Hijo".

Precisamente porque el huevo que contiene el conocimiento del Espíritu Santo, en la práctica, nunca puede aparecer después del fruto, que es el Hijo.

La estructura genética de la muerte de Génesis 2-17:

La estructura del hombre caído, identificada por la signatura $3+3 = 6$, refleja una composición orgánica mixta (una mezcla de cizaña y trigo compactada en un mismo bloque) que coexiste en la misma sangre, sujeta al ciclo de muerte biológica decretado en Génesis 2-17.

Observen la dinámica de la mezcla:

El 6 como resultado de dos plataformas construidas a partir de naturalezas diferentes.

En la primera tenemos la serie: $1 + 1 + 1 = 3$; en el primer paso está Dios y Su semilla de trigo puro, con la continuación viene el Espíritu Santo con la ciencia de la

germinación y, por último, llega el resultado — que es el hijo tras 270 días, **el cual es el 9 símbolo de toda la ciencia planetaria.**

En la segunda plataforma, el mismo proceso se repite con una diferencia: $1 + 1 + 1 = 3$, lo que representa a la serpiente y su semilla — la cizaña que, en el proceso de conocimiento, se mezcla con el trigo dentro del vientre materno de Eva, dando como resultado una **amalgama orgánica que forma al hijo.**

En este caso, el hijo, tras nueve meses de gestación, nace híbrido (mestizo), formado por dos corrientes genéticas simbolizadas por la suma $3 + 3 = 6$.

La muerte nutrida:

Este bucle biocósmico ha sido actualizado inconscientemente mediante rituales tradicionales, como la señal de la cruz, que encierran a la humanidad en la densidad del número 6 genético ($3 + 3$).

Sin embargo, la verdadera justificación bíblica no es un concepto jurídico humano, sino un proceso de reajuste dentro de la ingeniería celular que promueve una separación, donde el $3 + 3$ se convierte en 343, con el fin de realinear la matriz que, en la configuración $3 + 3$, había perdido su eje.

El 343, en este caso, implica un proceso de separación similar a un formateo, donde el primer 3 retorna a su patrón original de fábrica (una especie de *recall* o llamada a revisión) establecido en la matriz adámica hace seis mil años.

La transición hacia el séptimo milenio exige romper la regla del 6 mediante el factor 4 (el divisor del conocimiento y de la ciencia purificadora), transformando así la configuración $3 + 3$ a partir de dicho factor.

Ejemplo: $343 \rightarrow 3 + 4 = 7$ y $4 + 3 = 7$.

Mediante el mecanismo biológico generador 343 — el cubo de 7 ($7 \times 7 \times 7 = 343$), la trinidad dogmática estéril del $3 + 3$ es sustituida por el ciclo reproductivo germinativo de la Semilla del Padre, del Espíritu Santo (Ciencia) y del hijo germinado.

Este libro detalla con precisión el proceso mediante el cual la semilla humana (el trigo en la era) es purificada de la alteración genética provocada por la serpiente, convirtiendo al hombre actual en el segundo Adán (1 Corintios 15-45).

Así, el hombre, ya en la condición biológica del segundo Adán descrita en 1 Corintios 15-45-46 y conforme a Apocalipsis 2-7— al fecundar a la mujer de Génesis 3-15-16 (actualmente su esposa), la convierte en la segunda Eva, reactivando automáticamente el camino del árbol genealógico de la vida, que hasta entonces había permanecido bloqueado desde Génesis 3-24.

De este modo, tras nueve meses de gestación, la mujer dará a luz al hombre del séptimo milenio a partir de la matriz perfecta del 343, en un proceso fascinante, en el que se observa cómo el número 9 (270 días) se transforma en el 7, símbolo del hombre proyectado en Génesis 1-26.

Dentro de esta ingeniería genética justificada por la plataforma generadora adámica, se manifiesta la nueva raza humana que, en los años previos a 2033, formará inevitablemente la nueva humanidad en Cristo del séptimo milenio.

Daniel y sus profecías escatológicas:

Prepárense para comprender las ecuaciones que vinculan los códigos planetarios con los números de Daniel y con el surgimiento de la nueva humanidad crística a partir de 2030.

Ahora, tras esta introducción, podemos pasar al primer capítulo.

Capítulo 01:

EL TRASPLANTE DE MÉDULA ÓSEA:

En este primer capítulo, quiero llamar la atención del lector sobre algunos detalles de suma importancia para quien desee formar parte del Reino de Cristo, anunciado previamente en Juan 3-3-5.

Al respecto, no pretendo reescribir la Biblia, sino devolverlo todo a su eje original; pues, según lo escrito en 2 Pedro 3-15-18, muchos detalles se desviaron, al pasar de una generación a otra, de la ruta programada por el Señor Creador, debido a innumerables interpretaciones teológicas carentes de preparación.

El proyecto biológico («Hagamos»...)

Vayamos al texto:

Y dijo Dios: *«Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y que domine sobre los peces del mar, sobre las aves de los cielos, sobre el ganado, sobre toda la tierra y sobre todo reptil que se arrastra sobre la tierra»*. Génesis 1-26.

Además de vincular la ruta de la redención de la humanidad con la generación actual, puedo adelantar algunos detalles al respecto que, aunque no figuran en las Escrituras, conozco gracias a revelaciones que estoy autorizado a transmitir.

Curiosamente, aunque se menciona en Génesis 1-26, el proyecto «Hagamos»... según lo escrito en Juan 1-5, se refiere a la idea primordial que, en resumen, precede a todo; por tanto, dicha idea constituye el fundamento de toda la estructura narrativa de la Biblia.

Desde esta perspectiva, es útil que el lector comprenda que, según datos científicos, el ser humano existe desde hace más de 320 mil años, lo cual, no coincide con la cronología de Adán y Eva; que de acuerdo con 2 Pedro 3-8, la existencia de esta pareja se remonta a unos 6.000 años atrás.

Esto implica, a la luz de las Sagradas Escrituras, que Adán nunca fue el primer representante de la especie humana.

Cabe destacar que la ciencia aún busca comprender el origen del ser humano en todos sus detalles, aspectos sobre los cuales la Biblia no se pronuncia.

Si bien todo pertenece a Dios, la Biblia no ofrece detalles pormenorizados sobre cómo Dios creó el mundo descrito en Mateo 13 36-38.

Pero, ¿qué es ese mundo descrito resumidamente en Mateo 13, sino el cuerpo femenino, un microcosmos en relación con el macrocosmos?

Estimado lector, reflexione sobre esto con todas sus fuerzas.

La tierra aquí es el hombre primitivo, barro rojo quemado por el sol de África:

Por su parte, Adán representa únicamente, la transición del hombre primitivo al hombre espiritual, exactamente como está escrito en 1 Corintios 15-45.

Más precisamente, Adán es una plataforma genética de lanzamiento del hombre espiritual proyectado en Génesis 1-26.

En este contexto, que de hecho puede comprobarse mediante factores científicos, incluso desde una perspectiva bíblica, en Génesis 1-1 Dios, en Su infinita sabiduría, decide transformar al hombre cósmico primitivo en un biotipo espiritual mediante la presencia divina en la tierra.

Esto significa que, además de crear el cielo y la tierra en una expresión resumida, el Señor efectivamente selló la primera alianza con el ser humano.

Lo que implica: **el hombre primitivo bajo la custodia de Dios.**

La incidencia solar desajustada:

Pero con un detalle muy interesante:

El pecado bíblico.

En la realidad bíblica, el pecado no tiene nada que ver con el plano moral social, como muchos piensan; se trata, sin duda, de una cuestión biológica.

Es sencillo comprender que el pecado se forma físicamente, a partir de un fruto que se seca en la planta antes de madurar; tema presente en Mateo 3 y 7, y en Mateo 13 24-30.

Más detalladamente: el pecado es una condición genética (una enfermedad que afecta a los vegetales y se transmite de padres a hijos a través de los órganos reproductores humanos, según se establece en Romanos 5-12 y 6-23). **Una deformidad biológica que resulta en la muerte anunciada en Génesis 2-17.**

Esto significa que la enfermedad puede marchitar el fruto incluso antes de alcanzar la pubertad, es decir, antes de su etapa de madurez y capacidad reproductiva. Pero, aun superando la difícil etapa de la infancia y la juventud, el hombre-fruto termina muriendo por otras causas provocadas por la gravedad y una incidencia solar desajustada.

Con un detalle interesante: antes de morir, **el hombre le transmite su propia muerte a su hijo**, quien sostiene la cadena de muerte de Génesis 2-17.

El pecado formado desde de Génesis 3 1-6, en la composición del 6 ($3+3 = 6$) no resiste las altas temperaturas causadas por una incidencia solar descontrolada, Isaías 40 6-8 e 1 Pedro 24-25.

En el mismo sentido:

En este caso, según Génesis 1-2, el viejo hombre primitivo — barro rojo quemado por el ardor solar africano, un ser humano cósmico — sufría el agotamiento de su genética; debido a elementos desfasados por ese calor solar «fuera de calibración», la especie humana se secaba y moría, a menudo antes de alcanzar la pubertad. De este modo, aquella antigua raza estaba al borde de la extinción total, por falta de una fotosíntesis perfecta.

Dios Creador decidió entonces actualizar la especie para integrarla en el proyecto «Hagamos»... que constituye la formación biológica del hombre espiritual.

Siguiendo el principio predeterminado en Marcos 2 21-22, el Creador no podía — ni puede— incorporar biológicamente la semejanza de Dios en una especie derivada de la genética cósmica, sin una previa esterilización genética global.

Es entonces, según Juan 1 1-6, cuando surge la necesidad de una plataforma de lanzamiento genéticamente calibrada mediante el factor 5 del código genético 454.

La plataforma adámica y la incidencia solar calibrada:

¿Qué es la plataforma adámica, sino una matriz genética preparada científicamente para generar al hombre de Génesis 1-26?

Pero antes de dar el siguiente paso, examinemos los detalles bajo un enfoque filosófico, científico y cultural:

El ser humano, como reflejo del planeta Tierra, se inscribe en el concepto de macrocosmos y microcosmos.

En resumen, conviene que el lector comprenda que, para constituir un microcosmos, la pieza debe llevar en su composición original, aunque de forma concentrada, el mismo orden de leyes que equilibra el macrocosmos, siguiendo un patrón estandarizado según el código genético 454, que analizaremos más adelante.

En este caso muy específico, el término hebreo «Edén» significa «lugar de delicias».

Por otra parte, según las Escrituras y de manera casi implícita, el Edén es una parcela de tierra situada dentro de un territorio mayor.

Por su parte, la era como está en Mateo 3-12, no es nada menos que un CDE — un centro de distribución energética, que sustenta la vida humana y todo lo que la rodea.

Y, bajo esa misma perspectiva, se trata de una pequeña parcela de tierra que, de forma concentrada, refleja la misma esencia del ADN del planeta Tierra, aunque con una diferencia.

La era es un pequeño espacio destinado a la trilla, limpieza, selección, purificación y calibración de los granos; posee el mismo ADN de toda la tierra, pero de una manera refinada: es un microcosmos que contiene la misma información biológica que el macrocosmos.

Así, al pensar en una era, resulta muy acertado visualizar el Edén como un centro de abastecimiento de toda la energía que refleja el equilibrio del planeta y de la vida orgánica centrado en la semilla.

Veamos la dinámica:

Para Ello, con el fin de crear una matriz genética energizada para Su proyecto, el «hagamos»... Dios toma una especie humana recién surgida en África y la traslada a una **era de tierra ultra fértil**, situada en la línea del ecuador, dentro de la región norte de Brasil, cerca de la frontera con Venezuela.

¿Pero por qué el término «energizado» cobra relevancia en este contexto?

Es muy sencillo:

Se trata de una calibración perfecta de la incidencia solar, cuya función es aportar equilibrio al planeta Tierra y a sus derivados; un detalle imprescindible para la perfecta fotosíntesis humana.

Es decir:

Tanto el ser humano como un arbusto o un árbol comienzan a desarrollarse científicamente, desde su nacimiento, a partir de una nutrición que se consolida en un cuerpo que crece gracias a la incidencia solar.

En este caso, independientemente de los datos científicos centrados en la semilla, un árbol se desarrolla y toma forma a partir de lo que consume; un detalle que no difiere en el caso del ser humano.

Sin embargo, cabe observar un detalle muy interesante:

No es que el cuerpo humano realice el proceso de fotosíntesis generado por la incidencia solar, sino que sobrevive indirectamente de dicho proceso a través de lo que ingiere; lo cual constituye, científicamente, una fotosíntesis «prestada» asociada a la vitamina D, que el cuerpo humano desarrolla gracias a una incidencia solar debidamente calibrada.

Dentro de esta perspectiva real se encuentra el factor 5, relacionado con el macrocosmos 454, que es el ÉTER calibrador y esterilizador, y con la línea divisoria del número 9. Único número que representa aquí, la totalidad del planeta Tierra energizado, dividido por la línea del ecuador en dos hemisferios dotados de vida orgánica a partir de los cuatro elementos — agua, aire, tierra y fuego — presentes en cada lado.

Veamos la dinámica:

$(4+5 = 9; 5+4 = 9)$.

Se trata de un código genético numérico de estructura rígida que solo se divide por 2, resultando en 227 (que se reduce a 2); luego, $2+2=4$, cifra que corresponde a los cuatro elementos que constituyen la vida orgánica en ambos hemisferios.

Ilustrémoslo: Agua, Aire, Tierra y Fuego (454) Fuego, Tierra, Aire y Agua.

$227 = 2+2 = 4$ — 4 elementos que es la base orgánica del 7 símbolo de la creación perfecta.

Por su parte, el Éter es un fluido solar que cumple la importante función de esterilizar la materia para que esta reciba el Espíritu.

En este mismo sentido, la combinación del factor 5 y el Éter constituye una fórmula funcional que actúa como catalizador, permitiendo que la materia ascienda hacia el espíritu (Génesis 2-7).

Este Éter, o factor 5, el aliento de vida — es precisamente aquel éter que la ciencia busca con tanto afán; se trata de un centro de distribución energética biológica que no se encuentra ni en Turquía ni en Irak — lugares donde, según artículos científicos, la ciencia busca en vano el Edén primordial.

Cabe resaltar aquí lo siguiente:

El Edén primordial aún no se ha perdido.

A pesar de estar amenazado por la plutocracia estadounidense, sigue siendo el pulmón del mundo; que se encuentra ubicado exactamente sobre la línea del ecuador, en América del Sur, bajo la gran selva amazónica, más precisamente en la región norte de Brasil, cerca de la frontera con Venezuela, y situado a lo largo de una línea este-oeste.

La función principal del Éter, factor 5, es calibrar la incidencia solar sobre el planeta a partir de la línea del ecuador, ruta del sol que transita de oriente a occidente (este a oeste), repito—, el pulmón del mundo descrito en Mateo 13 37-39 y recordado en Juan 3 16-17.

Dentro de este proceso de calibración se encuentra el Éter, que protege la cadena alimentaria y la vida humana, desde Adán en adelante, en todo el planeta Tierra.

Con una observación fundamental:

La serpiente de Génesis 3 1-6 — de sangre fría, de ninguna manera resiste al Éter, que es la calibración del factor 5 del código biológico 454.

Es decir: Dios no comparte su gloria con nadie que no sea Adán.

Aquí está la alianza numérica de Dios con Adán: $454 \div 2 = 227 = 11 = 1 \ 1 =$ Cielo y tierra de Génesis 1 1 (Dios y el hombre = Macrocosmos y microcosmos).

¡Eso es, exactamente, Génesis 1-1 y nada más!

Esto significa que, de acuerdo con Génesis 2 1-7, aquella masa humana que en Génesis 1-2 estaba al borde de la extinción, al recibir en su organismo la luz factor

5 de la radiación solar en el oriente de la línea del ecuador, recibe también el Éter, y de este modo, se escala el Espíritu de vida que lo convierte un ser viviente.

Lo que la hace despertar en Génesis 1-3; ve a Dios y comienza a interactuar con todo lo que ve a su alrededor, según se describe desde Génesis 1-4 hasta el 25.

Pasemos a la dinámica:

El Edén primordial (macrocosmos) y la era (escroto masculino) de Mateo 3-12 (microcosmos).

Allí, el niño, según Génesis 2 1-7— fue nutrido a base de componentes calibrado por el sol, extraídos de los elementos del suelo de aquella era (microcosmos) hasta alcanzar la pubertad. Es el momento en que el pequeño Adán recibe, de aquel centro fijo lleno de energía calibrada, la prerrogativa de la reproducción humana móvil descrita en Génesis 2-15.

En este caso, el Edén primario fijo —situado al norte de Brasil— transfiere su autoridad energética del Éter (factor 5) al joven Adán a través de su torrente sanguíneo.

Esto significa que, de acuerdo con Génesis 1-28 ($1+2+9 = 12 = 1+2 = 3$ de $4+3 = 7$), Adán fue preparado por los 4 elementos ya calibrados para poblar la tierra (el Pisón de Génesis 2-11 ($2+2=4$), difundiendo el código genético del Edén primordial estático, en el mundo de Mateo 13 38.

La médula ósea:

Con una observación:

El número 43 es un factor genético derivado del 343.

$3+4 = 7$; $4+5 = 9$ — al cubo, tenemos $7 \times 7 \times 7 = 343$.

En este caso muy específico, el 43 es el símbolo del torrente sanguíneo de Adán tras recibir el Éter; un código primo cuya estructura es absoluta e indivisible.

El 43 tiene su base en el 4, simbolizando los cuatro **elementos efectivamente calibrados**.

Mientras que el 3 se diluye en tres etapas: 1, 1, 1. 1 – Es el Padre, que es semilla y semen; 1 – el Espíritu Santo, con el conocimiento científico de la fecundación; 1 – y, por último, el hijo germinado.

Esta es la trinidad de la vida, que destruye la trinidad de la muerte representada en el **Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**.

Repito: Pues el huevo no surge después de la gestación.

Por ello, obra bien quien comienza a orar sin hacer la señal de la cruz (muerte del cuerpo humano de Génesis 2-17) sobre su propia imagen, sino pronunciando únicamente las siguientes palabras: «Padre, Espíritu Santo e Hijo».

Continuando:

Adán, entonces, en Génesis 2, genéticamente preparado para asumir su puesto en el proyecto «Hagamos...», necesitaba un jardín donde sembrar su semilla, un código genético derivado del Edén primordial.

Fue entonces cuando Dios, según Génesis 2-21-23, anestesió al joven Adán, quien cayó en un sueño profundo, extrajo parte de su médula ósea (que contenía toda la información genética derivada del factor 5) y la implantó en la mujer creada en Génesis 1-27; esta se convirtió biológicamente en un Edén independiente, capaz de desplazarse por todas partes.

De esta manera, el Señor Dios, según Génesis 2-8-9, planta el jardín (el vientre materno, el campo de Mateo 13-24) en medio del cuerpo femenino, en la su región pélvica, en la parte oriental de Eva (el canal muscular vaginal: la fuente de la vida humana).

Formando así, finalmente, el Jardín del Edén, que no es otra cosa, sino **el útero materno**.

Y de este modo, Eva recibe el factor 5, el código 454, y se convierte en un 9, lo cual, en este caso, significa el mundo mencionado en Mateo 13 37-38.

Aunque con un detalle muy interesante:

Eva, según Génesis 2-8 y 15, y con el factor 5 latente, estaba dotada del código espiritual y biológico del árbol de la vida, compatible con Adán, para ser fecundada por su marido (esposo) en el único momento de la historia adámica en que el pecado aún no existía.

Pero, la serpiente se adelantó a Adán y fecundó a Eva, dando origen a Caín, una criatura mestiza (híbrida) — (Mateo 13 27-28), que de acuerdo con Mateo 13-30, hasta ese momento, no se ajusta al proyecto.

Al respecto, en Mateo 13-30, Dios permite la vida de Caín, basándose en Génesis 4 15-16; así se forma una de las raíces del árbol genealógico del conocimiento del bien y del mal, dentro del jardín del Edén móvil, que es el vientre materno de Eva y de toda su descendencia, donde la luz del factor 5 se aísla, se apaga, debido a la cizaña que se mezcló con el trigo a partir de Génesis 3-1-6.

Y así continúa el proyecto «Hagamos»... a la espera de la conclusión del proceso de redención humana, con los pasos a seguir a partir del próximo capítulo.

Nota: Este es solo un resumen del libro que estoy escribiendo, que pronto será publicado en Amazon KDP.

Gracias Amigo por tu atención.

Oliveira João Batista, São Paulo – Brasil; 09/09/2026.

Dirección: novahumanidade203301@gmail.com



+55 11 9684 49616

